La cinta número 1 A la luz de sus propias consideraciones creo honestamente que no. La única diferencia, y esta es considerable en relación a sus predecesores, es la fuerza de sus análisis que han llevado hasta un punto de difícil superación lo que la antropología como ciencia natural del hombre había pretendido. Sus discípulos han continuado con ligeros matices la trayectoria por él marcada y sus trabajos son imitaciones más o menos logradas de lo que él hizo. La cinta número 2

Quizás sea un eufemismo el utilizar la expresión trayectoria marcada, siendo más ajustado a la verdad de la situación la de la vía clausurada. Con el profesor Evans Pritchard la antropología como ciencia alcanza en lo que a la prueba experimental que el trabajo de campo implica, un grado de madurez tal que lo único que nos pone de manifiesto son los límites de la misma como ciencia positiva del hombre. Ahora bien, en este esfuerzo por el conocimiento del hombre desde la buena conciencia y seguridad que la ciencia confiere a sus cultivadores, es la obra de Claude Lévi-Strauss la que nos va a permitir, en lo que a dicho conocimiento se refiere, la reflexión que matizará de manera más precisa lo anteriormente expuesto, al tiempo que nos sumistrará las bases para una consideración crítica del mismo y de sus implicaciones. Lo típico de la antropología afirma

Levi-Strauss ha sido siempre, desde que existe, reintegrar a la racionalidad todos aquellos fenómenos, gestos o actos humanos que parecían patológicos e incomprensibles. En cada época, entiéndase en cada una de sus etapas, ha contribuido de este modo a ampliar el concepto siempre demasiado estrecho que el hombre se hacía de sí mismo. Para pensar su inutilidad como ciencia, haría falta concebir un estado y estadio de civilización en que cualquiera que fuera el lugar de la tierra que habitaran, el tipo de vida, educación, ocupación, edad, sexo, fe, emociones y valores, simpatías y antipatías, tradiciones, los hombres fueran, a pesar de todo, completamente transparentes los unos respecto a los otros, hasta los más íntimos. Los pliegues de sus conciencias. El texto...

Aparte de ser una justificación de lo que pudiéramos llamar el humanismo científico que preside toda su obra, nos introduce con claridad más bien dramática en los postulados de un pensamiento que queriendo rebasar las fronteras de un etnocentrismo estrecho, lo único que hace es confirmarlo. A preconizar como fin último de la antropología esa racionalidad científica que no es otra cosa que las dificultades del pensamiento occidental para comprender las diferencias en sí por sí mismas, reduciéndolas a las exigencias y necesidades de su propia razón. Con la obra de Levi-Strauss asistimos a un aparente e inicial desplazamiento del método de las ciencias naturales en antropología. La nueva pauta adoptada es la proporcionada por el modelo lingüístico tal y como lo entiende la lingüística estructural. La analogía se establece ahora entre lengua y cultura. La lingüística estructural

Partiendo de las consideraciones de Ferdinand de Saussure, trata, en opinión de Emile Benveniste, al plantearse la lengua como sistema de analizar su estructura. Cada sistema, al estar formado por unidades que se condicionan mutuamente, se distingue de los otros sistemas por el arreglo o disposición interna de estas unidades, disposición esta que forma su estructura. Unas combinaciones son frecuentes, otras más raras, otras en fin teóricamente posibles no se realizan nunca. Considerar la lengua como un sistema organizado por una estructura a descubrir y que describir es lo propio del punto de vista estructuralista. La finalidad sería la de elaborar modelos mínimos que a través del estudio comparativo de las estructuras básicas de las diferentes lenguas, den la posibilidad de que

las lenguas se encuentren en un sistema de analizar su estructura. La finalidad sería la de elaborar modelos mínimos que a través del estudio comparativo de las diferentes lenguas, den la posibilidad de que las lenguas se encuentren en un sistema de analizar su estructura.

sean comparables independientemente de los modelos que las componen. Es decir, alcanzar en última instancia el modelo lógico de organización básico que hace posible la coherencia de estos sistemas convencionales que son las lenguas y que permiten, dadas sus determinaciones formales, la comunicación. Para un hombre educado en la escuela de Durkheim y Moss, qué mayor garantía de fidelidad a las enseñanzas recibidas, llevándolas hasta sus últimas consecuencias, que era adoptar la perspectiva y el método de la lingüística estructural en su intento de explicar las formaciones culturales. Toda la obra de Levi-Strauss, desde las estructuras elementales del parentesco hasta el último tomo de sus mitológicas, El hombre desnudo, ha sido un intento de convertir a la antropología, digámoslo con sus propias palabras, en la astronomía de las ciencias sociales. Intento este...

que le ha llevado a una suerte de naturalismo donde la biología es la que tendría la última palabra, en orden a explicar esa sorprendente manifestación que es el hombre sobre la tierra. Los trabajos de Levi-Strauss, que habían comenzado con una meditación acerca del por qué y del cómo del ámbito de la naturaleza surge la cultura, acaban en una reintegración de la cultura en la naturaleza en virtud de la perspectiva y del método adoptado en su análisis, que le llevan al convencimiento postulado como hipótesis hace ya algunos siglos de que las leyes que gobiernan la actividad del hombre y las del cosmos, de las que vive aparentemente separado, son las mismas. El fin último de las ciencias humanas, nos dice Levi-Strauss, no es construir al hombre sino disolverlo, que en el contexto de su obra implica un acabar definitivamente con toda pretensión de singularidad, de lo cultural, respecto a lo meramente...

natural y alcanzar la verdadera comprensión del humano a través del estudio de la cultura como modalidad biológica. Es significativo su célebre comentario acerca de que los animales son buenos para pensar. Tal consideración no hace referencia única y exclusivamente a sus brillantes análisis sobre el totemismo, en donde esas criaturas son vistas como meras figuras discursivas, como símbolos de identificación de los grupos humanos, sino y a un nivel más profundo a la posibilidad de que un atento estudio del comportamiento de los animales permite establecer homologías entre su comportamiento y el específicamente humano. Homologías que podrían, una vez establecidas, garantizar, pienso, la pertinencia de la búsqueda de una expresión de la vida humana. Una explicación coherente del por qué y del cómo.

de esa singularidad de la cultura respecto a la naturaleza en el cerebro de la especie Homo sapiens, mediante la dilucidación de sus específicos modos operacionales. Para Levi-Strauss, y conforme a esta posibilidad por él apuntada, volvemos, como decíamos antes, al ámbito de lo estrictamente biológico. La última palabra ya no la tiene el gramático, por muy sofisticados que sean sus modelos, sino más bien el neurofisiólogo. El establecimiento de una relación analógica entre lengua y cultura, aunque más acertado sería decir que la analogía se ha establecido entre el método lingüístico como estudio formal de las lenguas y la antropología como ciencia de los órdenes culturales, ha permitido a Levi-Strauss desarrollar, como hemos indicado, una suerte de supraracionalismo, que no

es más, a mi juicio, que llevar hasta el final los supuestos de la razón científica en el ámbito de las ciencias humanas.

Ahora bien, si la finalidad de una lengua es la de hacer posible la comunicación significando, parece que ello sólo es asequible a través del sentido que como conciencia del mundo toda lengua comporta. Se desprende, por tanto, de su propia obra la posibilidad de una elección inversa y rigurosamente correcta a la por él realizada, que concebiría a los órdenes culturales ajenos a lo occidental como concepciones del mundo, como verdaderos saberes en sí y para sí mismos. Que el intento no es imposible lo demuestra el llamado relativismo cultural americano y sobre todo la obra de Marcel Grioll, cuyo enfoque parece que, en un sentido profundo, no está alejado de dicha escuela. En ambos casos se trata de una aceptación de la pluralidad de las sociedades en lo que tienen de reductibles, y de un intento de pensarlas desde sus propios supuestos.

que tales tentativas coincidan con el signo de los tiempos, habiendo quedado de alguna manera sofocadas por el cientifismo antropológico que para la mayoría de nuestros contemporáneos constituye la única garantía de verdad. Sus esfuerzos, sin embargo, al intentar comprender esas otras humanidades cerradas sobre su sociabilidad viva y tradicional, en tanto en cuanto ellas poseen el mundo que no es para las mismas mera representación del mundo, sino el mundo que para ellas es real, permite vislumbrar la posibilidad de esa alternativa que haría posible la construcción del sistema de referencia general que preconizaba Merleau-Ponty, en el que pudieran tener cabida el punto de vista del llamado indígena y el punto de vista del considerado civilizado, así como los errores del uno a propósito del otro. La idea de la humanidad es que la humanidad es un sistema de referencia general, la antropología como ciencia podría de esa manera

complementar sus logros con la antropología como saber acerca del hombre y cimentar las bases del viejo humanismo preconizado por Herder hace unos 200 años.